

Todas las ciencias, ó se llevan á su perfeccion particular las que entran en la serie de los estudios comunes ó preparatorios; sino que así en el número de ramos, como en el tiempo que á cada uno de ellos se dedica, buscamos constantemente aquella prudente sobriedad que nos impone, como una lei, el carácter, el objeto y el fin de este establecimiento: no que nos hallamos al nivel del siglo, sino que le estudiamos cuanto basta para aprovechar lo que en él tenga una relacion indispensable con el ministerio eclesiástico y la carrera del foro, así como tambien, para evitar los muchos escollos que abren á cada paso á la juventud incauta, todos aquellos que se lanzan á él con entusiasmo, en vez de incorporarse con cautela y sabiduría: no finalmente, que somos los mas veloces en caminar; sino que siempre hemos procurado facilitar aquellos progresos naturales que la situacion del pais, las circunstancias diversas y los elementos particulares, nos permiten hacer por un camino siempre erizado de tropiezos. Para esto, señores, os daré primero algunas ideas mui generales sobre este Colegio Seminario desde su fundacion hasta el año de 1843, en que falleció el Señor Lic. D. Mariano Rivas, mi predecesor; en segundo lugar, os instruiré sobre lo que se ha hecho en mi tiempo; y por último, concluiré poniendo á vuestra vista las reformas que en mi concepto deben introducirse, y que en efecto se procuran hacer, para dar al Colegio Seminario de Morelia mayor amplitud, regularidad y orden, así en la parte que se refiere á la enseñanza, como en la que mira directamente á la educacion.

PRIMERA PARTE.

Glorioso fué, Señores, para el Obispado de Michoacan el 23 de Enero de 1770, dia en que, al cabo de diez años exactos de haberse puesto la primera piedra, quedó enteramente concluido y se estrenó el magnífico edificio de nuestro Colegio Seminario. Puso esta primera piedra, y colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Ilmo. Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, Prelado de mui respetable y grata memoria, no solo para el clero de este Obispado, sino para todos los amigos de las letras y de la virtud.

Este colegio, erigido, como su nombre mismo lo manifiesta, con el objeto de proporcionar una enseñanza y educacion las mas á propósito para proveer de ministros dignos por su conducta y por su saber á esta Santa Iglesia de Michoacan, se redujo por entónces en su parte formal exclusivamente á la formacion del clero, y por lo mismo, á la enseñanza de la lengua latina, de los elementos generales de la filosofia y de las ciencias teológicas. Dos cátedras de Teología, la de Santa Escritura aneja á la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia, una de Filosofia que debia abrirse periódicamente, dos de Gramática latina, y una escuela de primeras letras: he aquí los ramos de la enseñanza. Un Rector, un Vicedirector, y cuatro Becas de oposicion: he aquí las plazas establecidas para entender en la educacion y en la economia general del colegio: un Tesorero ademas, para la administracion de sus rentas, y un Secretario.

Sus constituciones, formadas con presencia de las obras

del célebre Rollin, de los sábios estatutos dados al colegio de Milan por S. Carlos Borromeo, y de los mas notables de la época, son para nosotros, salvas las diferencias accidentales que son inseparables de las circunstancias del tiempo, un modelo perfectísimo de piedad, de prudencia, de sabiduría y prevision, en que resplandecen las cualidades y las prendas que tanto se hacen admirar en los hombres de una época ménos presuntuosa pero mas sábia. La alta filosofia del cristianismo, la unidad y fecundidad propias del principio católico, la discrecion y sobriedad que en todo ha distinguido siempre á la Santa Iglesia, brillan en estos estatutos con caracteres indelebles, y se hacen sentir de tal suerte, que siempre deberá conservarse su fondo, sin menoscabo alguno, á pesar de todas las reformas que el tiempo, las circunstancias, la perfectibilidad propia de todo plan de estudios en su parte aplicativa y económica vayan haciendo indispensables; y esto, so pena de aventurar establecimientos tan respetables, como importantes por su objeto, á todas las consecuencias del extravío de la razon, de las ilusiones del espíritu y del capricho de las pasiones.

La modestia de nuestros antepasados que, creyendo acaso ver algunos conatos de vanidad en el utilísimo empeño de conservar la memoria de sus adelantos, no dejó el competente número de datos para instruirnos á fondo sobre la primera época de este colegio; la situacion misma del pais en el pasado siglo, en que si bien se habian hecho notables progresos, todavia no se llenaban del todo las necesidades científicas; y por lo mismo se trabajaba mas en atender á la cjecucion de lo presente que á las exigencias del porvenir; la falta de una li-

teratura indígena, de cuerpos académicos y de otros estímulos de igual clase que hacen reconocer mas y mas la grande importancia histórica de esas memorias ó anales que se conservan en los archivos de los grandes establecimientos públicos; los trastornos consiguientes á la revolucion del año de 1810, cuyo objeto político nunca hubiera sido parte á impedir los males que traen consigo todas las de su género, males que principalmente pesaron sobre la moral y las letras, que se vieron precisadas por último á ceder al torrente; el ya mui reducido y casi imperceptible número de individuos de esa época, cuyas noticias pudieran suplir en alguna parte la falta de documentos: he aquí las dificultades insuperables hasta cierto punto, que no me permiten daros, como quisiera, una idea completa del colegio seminario en los cuarenta años que corrieron desde su primera apertura hasta el año de 1810, en que á causa de la revolucion quedó totalmente desierto. Sin embargo, contrayéndome á este primer periodo, procuraré reunir en pocas lineas los principales títulos de honor que tiene por sus antecedentes, ateniéndome para esto á las tradiciones mas notorias, que he procurado examinar sin género ninguno de preocupacion. Estas noticias naturalmente se refieren al sistema de enseñanza, al plan económico de la educacion y á los efectos de una y otra en la Iglesia y en el Estado.

I.

Comenzando por el estudio de la latinidad, yo debo dar principio con tributar un homenaje á las ideas eminentemente adelantadas que tenian sobre este punto nuestros mayores, sin hacer otra cosa que trascribir á la letra, con la parte de nuestros estatutos que reglamentan

á este punto, las ideas que tenian aquellos sobre un estudio tan importante, y que nosotros, á fuerza de modificarle enfáticamente hemos reducido, limitando el conocimiento de la Literatura en su parte fundamental á una expresion miserable, facilitando el paso de la juventud estudiosa á ese teatro enciclopédico donde se estrella la atencion mejor sostenida, y quedan condenadas á una penosa esterilidad las facultades mas felices del espíritu.

„Los catedráticos de gramática, deberán acostumbrar á sus discípulos á leer y traducir libros latinos, comenzando en las clases inferiores por los mas fáciles y claros, y en las superiores por los mejores oradores y poetas de mas dificultad, evitando enteramente el que traduzgan, ó lean pasajes obscuros, ó amatorios, que se encuentran principalmente en los poetas; y son capaces de corromper el espíritu de los jóvenes.

„Por el contrario, y para la mas sólida instruccion, cuidarán de que á mas de los poetas y oradores latinos de primer orden, lean y traduzgan sus discípulos los concilios de Trento y mejicano, el Catecismo romano, y epístolas de S. Gerónimo.”

„Cuando los discípulos tradujeren algun autor latino, harán los maestros, que expliquen y noten las reglas gramaticales de que ha hecho uso el autor; y los retóricos, deberán notar y explicar los trozos y figuras que se hallan en el pasaje que traducen: y así mismo se ejercerán en componer y volver en latin pasajes castellanos, que les dé el catedrático, ordenándoles, que imiten algun pasaje, que les señale del orador latino, observando en cuanto sea posible, el método que para estas traducciones é imitaciones prescribe en su Tratado de estudios el mui célebre M. Rollin.”

De intento he querido transcribir esta parte de nuestros estatutos, para dejar intacto el mérito histórico de un sistema que no necesita de comentarios, y que perderia mucho con mis pobres encarecimientos. Yo he creido sorprender el gusto de los inteligentes con esta bella insercion; de esos hombres, sobre todo, que fastidiados de la fastuosa hinchazon de nuestra época, de esa presuncion que nos es tan propia y que tan bien sienta á nuestro poco saber, vuelven sus ojos á lo pasado, para consolarse, siquiera con el interes de los recuerdos: de esos hombres hablo, que cuando se discurre sobre el progreso de las ciencias y de las letras, han sabido por una parte medir el camino que aquellos anduvieron en su retroceso desde Bossuet hasta Depradt, desde Rollin hasta Condorcet, desde Racine hasta Dumas, y desde aquella galeria de obras maestras que volvieron su luz hácia los siglos de oro de la Grecia y de Roma, haciendo revivir el gusto por la literatura clásica, hasta el siglo décimo octavo y su Enciclopedia; y han sabido comprender, por otra, cuál es en el décimo nono siglo la verdadera escuela restauradora, y porqué merece éste título, y qué se necesita, por último, para sostener sin vacilar, que un plan de estudios corre por la línea de un verdadero progreso. Por lo que á mí toca, me contento señores, con llamar vuestra atencion hácia la amplitud y profundidad de ideas que tenian en Literatura nuestros mayores, y haceros advertir al mismo tiempo, toda la sabiduría que encierra esta distribucion de libros, donde nuestros alumnos podian tener, no solo un bello ideal en la perfeccion literaria de los oradores insignes de la república romana, de los historiadores y poetas latinos del siglo de oro; sino tambien un excelente tér-

mino de perspectiva en las inimitables cartas de San Gerónimo, para comparar y juzgar, ya la influencia de la sociedad en las lenguas, ya la riqueza que estas pudieron adquirir por los trabajos del talento, y ya por último, algunos de los muchos datos que entran en la cuestión histórica y filosófica sobre el restablecimiento de las ciencias, de las letras y de las artes. Notad igualmente la sábia discrecion que resplandece en el glorioso empeño de no perder para el talento ni una sola belleza literaria de tantas épocas ilustres, ni aventurar tampoco la inocencia del alma y la limpieza de la virtud á inocularse en el veneno corrosivo de algunas producciones que no pueden ser recorridas sin alarmar el pudor. El estudio de las lenguas es inseparable del de las doctrinas, y el tiempo que á aquellas se consagra es inconcusamente, digan cuanto quieran los ideólogos, el de atesorar en la memoria y empezar á revisar con el talento esos conocimientos vastos que no se adquieren despues sino por mui pocos y con suma dificultad. Nuestros mayores ponian en manos de sus alumnos el texto y el catecismo del Santo Concilio de Trento, y cerraban con el curso de la Retórica el de los estudios gramaticales. Las escuelas mas adelantadas de Europa colocan hoy mismo, bien lo sabéis, la Retórica entre las lenguas y la filosofia. Nada mas tengo que decir, pues con solo manifestar que así se usa hoy en Europa, tengo á favor de nuestros antepasados la recomendacion mas gloriosa para nuestros modernos progresistas.

¿Qué diré del curso de filosofia? En cuanto á la Metafisica y la Etica entiendo que se hallaban un poco mejor que nosotros. No conocieron acaso el nombre de *Ideología*;

pero eran mas exactos en sus raciocinios, y por lo ménos mas profundos. En cuanto á la Física, bien sabéis que Newton, Leibnitz, Descartes y Galileo llevaban ya dos siglos de influir en la ciencia; que se contaba con los trabajos de Brison, Euler y Pará; que se tenia siempre cuidado de relacionar el estudio de las causas finales con el de los fenómenos físicos, empeño tan olvidado en nuestros días, y que podria servir cuando ménos para no cargar tanto nuestra critica, por el hecho solo de haber sometido el estudio de la naturaleza al mui ingenioso, aunque poco adecuado método del Estagirita.

Hablando de los estudios eclesiásticos, no imaginéis que me propongo establecer una comparacion con nuestra época. Los nombres de Lammenais, Guenée, Merault, Boulogne, Frayssinous, Pontbriand, Cobbet, Henrion, Bullet Laurentie, Dassance, Duclot, Guillon, Guenoude, Visseman, Vence, De Maistre, Chateaubriand, Balmes, Lieberman, Perronne, Feller, Ayme, Meusi y otros muchos, bien claramente manifiestan cuánto se ha fecundado la ciencia teológica en el campo de la controversia y de la filosofia; y que la pluma de los apologistas del cristianismo nunca parece haber reposado ménos que de un siglo á esta parte. Pero por lo demas, y limitando mis obseervaciones á nuestros colegios y á nuestros métodos actuales, me bastará deciros, señores, que todavía se recuerdan con cierta especie de asombro, aquella erudicion vastísima y aquella profundidad de conocimientos que no tienen muchas imitaciones en nuestros días.

II.

Paso á la educación. En defecto de documentos que

podieran darnos una idea competente para formar el debido concepto sobre el sistema de educacion seguido en el colegio seminario hasta el año de 1810, me remito, señores, á vuestras ideas tradicionales sobre este punto, limitándome á recordaros, que la educacion por entónces era exclusivamente religiosa, y que si la urbanidad no formaba en aquella época el objeto de un ramo científico extendido hasta el cultivo de algunas de las bellas artes, como sucede en nuestra época, no ignoraron nuestros padres lo que se llamaba *cortesía*. Eran sobradamente rígidos en el cultivo de las modales finas y sociales, tanto como en apartar á sus hijos de ciertos refinamientos que no poco influyen hoy en menguar un tanto la dignidad del hombre. Por lo que hace á la parte reglamentaria del colegio seminario en este punto, nuestras constituciones mandan, que los *colegiales jóvenes se eduquen en en el santo temor de Dios, que debe ser la principal atencion del Rector; y se labren con el manejo político, haciéndoseles que contraigan maneras nobles de un buen trato civil, en un cristiano medio distante de los viciosos extremos del abatimiento y altanería*. Previene rigorosamente todas las prácticas piadosas y morales que deben conducir á tan importante objeto; quieren que todos los superiores de la casa, cada uno en su respectiva esfera y todos en comun, desarrollen todo el zelo y actividad que se necesitan para llegar á los resultados felices de una educacion esmerada; y no limitándose á estas indicaciones generales, detallan minuciosamente, sin rayar por esto en lo impracticable, los caracteres que han de distinguir la conducta de los rectores y maestros en sus relaciones mutuas, y en las que tienen con los alumnos, sien-

do de notar, para gloria de nuestros padres, que pocas líneas de este sabio estatuto valea un libro entero de los mejores que pudieran escribirse sobre este punto, y contrastan un tanto con el liberalismo ridículo de nuestro actual sistema de educacion. Grato fuera para mí, señores, transcribir aquí literalmente todo lo que concierne al punto de que trato; pero esta Memoria debe reducirse notablemente, cuanto baste para daros una idea de las cosas en todas sus partes. Sin embargo, no puedo resistir al deseo de que veais con vuestros propios ojos una de estas prevenciones generales que honran tanto la sabiduría, como las virtudes de nuestros antepasados. *En cuanto al trato de los colegiales, dicen nuestras constituciones, como estos se han de educar de modo, que salgan del colegio formados, no solo en virtud y letras, sino en política y urbanidad, y aptos para el manejo de gentes, deberá con esta atencion el Rector evitar todo lo que pueda influir, ó en hacer á los jóvenes engreidos ó altaneros; ó en envilecerlos y abatirlos, procurando formar en ellos un espíritu noble, suave y desembarazado, al mismo tiempo que modesto; pero no encogido.*

Yo, señores, no sé hasta qué punto pudieran adelantarse estas ideas, ni cuanto convendría que se cercenase de ellas para que pudiéramos tener una expresion completa de los principios cardinales que deben regir la conducta de los rectores y maestros en materia de educacion; pero sí podré asegurar, por ser una cosa notoria, que desde Jovellanos hasta Urcullu, y desde las Cortes de España hasta nuestras Legislaturas actuales, se ha trabajado mucho en criticar, corregir y reformar, lo que pensaron, ordenaron y establecieron nuestros predecesores; y que á pesar de tanto reglamento nuevo, cuyos gra-

dos progresivos corresponden á los pasos que dan los sistemas de educacion pública en la escala de un liberalismo mal entendido y peor aplicado, nuestro pueblo no ha hecho mas que perder notablemente de su sentido moral, sin adquirir por esto espíritu público; deshacerse de su antigua subordinacion, sin ejercer por esto sus derechos; servir de apoyo á los partidos, sin comprender la importancia y la necesidad de sus deberes; ser por último, el juguete del viento que domina, y la desgraciada victima de la corrupcion y de la miseria.

Ya lo he dicho: nuestros padres hacian ménos alarde de su pensamiento y eran notablemente sobrios en materia de publicidad; pero eran mas cuerdos, mas prudentes, mas discretos y mas consecuentes que nosotros. Eran tambien mas sociales, no os escandalicéis: porque eran mas religiosos. ¿Queréis una prueba? Guardaos de creer, que os lleve á los archivos ó á las bibliotecas: os pasearé mejor por nuestras ciudades, visitaré con vosotros tantos establecimientos importantes y sólidos: os haré notar ese pensamiento de inagotable fecundidad, de admirable prevision que brilla con caracteres indelebles en los monumentos que nos han dejado, y contrastan desgraciadamente con nuestra ligereza y con nuestra ingratitude. Nosotros parece que resistimos á emprender lo que no hemos de disfrutar: la inercia marca nuestros pasos cuando se trata del porvenir; porque sin sospecharlo, estamos alistados ya en esa bandera que funda en el amor de sí mismo la teoría de la educacion, al paso que la negacion de nosotros mismos solo la consentimos en los libros, como un depósito de recuerdos extraños á nuestra época, ó como una fuente de maravilloso en sus efectos para la poesía moderna.

III.

Me encuentro ya, señores, en el caso de aprovechar el turno que en el órden metódico de esta Memoria corresponde á los resultados prácticos, para consagrar un tributo de justicia y de respeto á los literatos distinguidos y personajes notables que salieron del colegio seminario en la época de que se trata, para ilustrar las diversas carreras profesionales que entónces existian, así como tambien los puestos que reserva la sociedad para recompensar, al mismo tiempo que emplear en favor suyo, los talentos, el saber y las virtudes.

Si el espíritu de novedad, que todo lo halla defectuoso y ridiculo en aquellos que nos han precedido en la carrera de la civilizacion y de las ciencias, se empeña de continuo en herir con una sátira mordaz las memorias venerables de los antiguos maestros, una crítica mas circunspecta y mas segura nos prescribe la obligacion de ser mas justos, cuando se trata de lo que hicieron nuestros mayores á fin de preparar el reinado feliz de las ciencias y de las artes.

Y en efecto: ¿no incurriríamos nosotros en una contradiccion maligna, si tomásemos el empeño loco de menoscabar la gloria de nuestros padres, despues de haber confesado francamente, á la vista de sus obras, que fueron bastante sabios para sacar el mejor partido de su tiempo y de sus circunstancias? Aun se repiten con cierta especie de admiracion los nombres ilustres y respetables de muchos varones insignes, que alcanzaron y con justicia la honrosa nombradía de sabios en un tiempo en que no era mui comun el sistema de los elogios. El talento, el genio y las prendas felices del co-

razon, no son, señores, el patrimonio de cierto siglo: son unas cualidades que la naturaleza, siempre atenta á secundar las miras de la Providencia, no deja en ningún tiempo de distribuir, aunque con sabia desigualdad, entre los hombres: verdad que deducimos igualmente de la razon mas estrecha y de la experiencia constante de los siglos.

¿No es pues evidente, que durante la época de que se trata debió tener el seminario en su seno muchos de aquellos hombres privilegiados que saben dominar su teatro y lanzarse mas allá de la esfera de su tiempo? Seria preciso, para negarlo, estar desprovisto de todo criterio; y esta conviccion engendra naturalmente en el alma un concepto mui ventajoso de los tiempos del seminario, que precedieron al año de 1810.

Mas por fortuna, señores, no estamos en el caso de apelar al sistema hipotético, para dejar bien acreditada la gloria de ese establecimiento en la primera de sus épocas. Su esplendor, señores, es histórico, como el de ese otro noble y antiguo plantel, digno precursor suyo, ilustre cuna de la civilizacion michoacana y monumento augusto que eternizará en la gratitud de nuestros descendientes el nombre caro y venerable del Ilmo. Señor Don Vasco de Quiroga. El colegio de San Nicolas Obispo, como nuestro seminario, se excedieron digámoslo así, en sus objetos, traspasaron en gloria los términos de la prevision, y en sus épocas anteriores nos legaron con su celebridad, no la materia de una crítica miserable, sino el glorioso deber de conservar su antiguo lustre, y de mostrarnos dignos de pertenecerles. Vano empeño seria el de borrar la memoria de tantos hombres notables, cuando los nombres históricos que mas brillan en nuestros anales, figuran tambien en

los antiguos registros de ambos establecimientos. (1)

Pero qué, ¿el entusiasmo justo que inspiran estos resultados á todo buen michoacano, nos hará fijar en aquella época el *hasta aquí* de los adelantos científicos y de los grandes caracteres sociales que forma la educacion pública? Señores, la carrera del entendimiento humano es indefinida: el tiempo retira mas y mas los horizontes que debe recorrer la vista de la inteligencia, y no debemos olvidar, que al anunciarse en Méjico el grande movimiento político que comenzó en Dolores, tácitamente se indicaba la revolucion inmensa que iban á sufrir las ideas y las instituciones, y el nuevo ensanche que por precision habia de tener el sistema de la educacion pública.

Verdad es, que me refiero al último tercio del pasado siglo; que hablo de una época posterior con mucho al renacimiento de las letras; que la fama del feliz reinado de Leon X era ya proverbial; que la memoria pasaba ya la revista de aquella galería prodigiosa que todos los genios de la guerra, de las ciencias y de las artes, todas las Musas del Parnaso y todas las antorchas de la elocuencia, se habian reunido, como advierte Segur, al rededor del trono de Luis XIV, para hacer de su reinado el gran siglo moderno; que el descubrimiento de la imprenta, quitando al talento todas sus trabas y comunicándole una poderosa fuerza de celeridad, estableció el mas activo comercio de luces en el antiguo mundo; que la revolucion francesa, sacudiendo de un golpe todas las tradiciones, todo lo existente, y llamando otra vez con mas violencia que nunca al cam-

Vease la nota D al fin de la memoria.

po de la lid todas las verdades y todos los errores, estimulaba con fuerza el vigor de los talentos; y que el mismo reinado de Carlos III ambicionó la gloria de apellidarse el protector nato de las letras: pero lo es igualmente, bien lo sabéis, que las provincias de ultramar no caminaban paralelas con sus metrópolis, ni el torrente de luz en que la Europa estaba inundada, salvaba nuestros mares intermedios, para venir á bañar con su esplendor las hermosas comarcas del nuevo mundo; que pasaban en fin los bellos siglos, pero sin que las colonias tuviesen mas que una estéril noticia de su tránsito.

Confesemos pues ingenuamente, que nuestro colegio seminario, como los otros de la nacion, habian dado apenas los primeros pasos en la vasta carrera; que la extension de sus objetos, el número de sus recursos, el carácter de sus métodos y su importancia científica y social, guardaban la misma proporcion que los pueblos á que pertenecian, y no podian por tanto salir del pequeño círculo de una humilde mediocridad. Pero esta condicion no perjudica en nada la gloria de nuestros padres; pues analizando con exactitud las circunstancias locales y políticas de aquel tiempo, para descubrir las verdaderas causas de que haya sido tan poco favorable el aspecto que ofrecian los sistemas de enseñanza y educacion, la crítica mas rigurosa nos empeña desde luego á elogiar á las personas por lo bueno que se hizo, y á culpar las cosas por lo que dejó de hacerse.

La condicion política del pais era ya entonces un objeto de serias meditaciones para nuestros sabios y patriotas, y en el cálculo bien difícil de las ventajas é inconvenientes de un saoudimiento universal, parecieron

fijarse de preferencia en una idea cuya verdad metafísica no es disputable, y es que destruida la causa no se produce el efecto; vieron de golpe la muy notable desigualdad intelectual y política del pais respecto de la Europa, recorrieron en su imaginacion el velo del porvenir; y á la vista de ese ensanche indefinido de goce que mostraba á su patriótica envidia el aspecto magnífico de los Estados independientes y felices, un entusiasmo sublime se apoderó de sus nobles almas, é incapaces ya de contenerse, dieron el grito de alarma, anunciando el advenimiento de la libertad, y con ella el de todos los bienes en cuya conquista y posesion está cifrada la ventura completa de todos los pueblos.

Pudo entonces presagiarse para nuestro colegio seminario el principio de una era mas brillante; mas por fatalidad sucedió de otra manera. Un golpe siniestro perdonó á sus muros antiguos; mas hechó por tierra el edificio noble de las ciencias; cayeron los fuertes apoyos del talento; quedó arrasado el plantel, y miserablemente undida bajo la planta del guerrero la fuente pura que habia de fecundarle.

Así concluyó, señores, la primera época de este seminario; y el transcurso de algunos años no hizo mas que aumentar la desolacion, multiplicar los obstáculos y extinguir casi la esperanza de un oportuno y digno restablecimiento. Mas la divina Providencia, que no deja sin remedio las calamidades públicas, tampoco quiso prolongar por mas tiempo el llanto de la Iglesia michoacana.